

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA BODA DE DON PATRICIO,

Ó CHISTOSA ESCENA NOCTURNA.

PARA OCHO PERSONAS.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda
asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

INTERLOCUTORES.

*Don Patricio , viejo , Padre de
Doña Laura.*

Don Juan , Médico , su amante.

Doña Juana.

Don Francisco , su amante.

Dieguito , Lacayo , Hombre soso.

Agustina , doncella de Doña Juana.

Pedro , Criado.

ESCENA EN LA HABITACION DE DON PATRICIO;³
él y Don Juan.

Juan. Señor Don Patricio, vaya?
cómo está usted? Pat. Hecho tierra:
si esto sigue, así muy pronto
es preciso que me muera.

Juan. Morirse! ahora: de risa.
No piense usted en frioleras;
á ver el pulso? Pat. Ay amigo!
habrá dos horas y media,
que tuve una calentura,
que vaya por Dios, me lleva
al otro barrio si dura
algo mas. Juan. Delicadeza!
Señor, cómo ha de ser eso?
si tiene usted á la hora de esta
un pulso asentado, que
no nos da la menor seña,
de que en usted haya habido
una novedad como esa.

Pat. Pues amigo; no hay remedio:
yo tuve una fiebre fiera,
y me moriré muy pronto,
si es que Dios no lo remedia.

Juan. Usted, segun veo, amigo
hará, que yo el juicio pierda.

Pat. Ojalá! estabamos pata:
que á mi tambien sus recetas
me van dando poco á poco,
un buen tratito de cuerda.

Juan. Habrá viejo mas bellaco!
pero, en fin, me será fuerza
callar, no sea que luego
resulte de la pendencia,
el no querer concederme
la mano de Laura vella.
Don Patricio bien conozco

que esto va mal, mas paciencia,
Dios nos envia los males:
y así, quien de ellos se queja,
demasiadamente irrita
á la suma providencia.

Pat. Reflexiona usted muy bien:
damos, dice un gran Poëta,
*facile omnes cum valemus:
aegrotis consilia recta.*

Juan. Muy bien: mas, aunque con
facilidad, se aconseja, (grande
no por eso es despreciable
de un consejo la prudencia.
Pero prescindiendo de esto,
no me dirá usted, que pena
demas de su mal le oprime
amigo, con tal violencia,
que siempre está usted sombrío,
y de mal humor? Pat. Qué tecla
me ha tocado usted? yo creo
qui mi humor, y mi tristeza
fuera alegría, si yo
tuviera menos paciencia:
mas como soy tan bragazas,
no es mucho que así me vea.

Juan. Ya se va explicando el viejo;
me he de cortar la cabeza,
si con la pala cristiana,
no le sonsaco sus tretas.
Ah! Don Patricio, es posible
que tan poco le merezca
á usted el afecto grande,
que mi alma le profesa,
que nunca en razon de amigo
fiarme sus penas quiera?

Hable usted ; todo el alivio que yo conferirle pueda, le compraré, aunque sea á costa de la sangre de mis venas.

Vamos ! por qué está usted triste !

Pat. Yo aprecio mucho la oferta que usted me hace , y en paga le contaré mis tragedias.

Pues señor : bien sabe usted que habrá ya por buenas cuentas, mas de tres años ; tres siglos se me han hecho á mí de penas !

que sufro por mis pecados esta enfermedad horrenda de la viudez *Juan.Caspita!* *ap.* que todavía se acuerda el setenton de que es hombre.

Pat. Esta hija , ú esta negra, que no ha habido un desdichado que se haya acordado de ella, es el origen funesto de los males que me cercan.

Juan. Pues su hija de usted , cómo ? no lo entiendo. *Pat.* Usted atienda, que puede ser que me explique, aun mas de lo que quisiera.

Pues señor ; en algun tiempo despues que murió Vicenta, mi muger , (que de Dios goze) pasaba una vida llena de gustos , y de placeres ; pues consistia el plan de ella en disfrutarla , con todas las posibles conveniencias.

Quando el diablo que no duerme sino siempre anda á la cecha á ver como hurtarnos puede la virtud , y la inocencia,

hizo que Laura emprendiese, una amistad muy estrecha con Juanita , esa viuda del Corregidor de Yecla.

Amigo , quien pensaría que al cabo ya de setenta años que tengo cumplidos, con poquísima vergüenza, el diablo de Cupidillo se me viniera á hacer fiestas ? Pues no hay que andarle ; al instante que ví la adorada prenda de mi corazon , Juanita, una emocion tan violenta percibí yo acá en el pecho un ardor , una terneza, que bien pensé haberme vuelto á mi época primera.

Desde entónces me ocupé solamente en hacer fiestas, regalos , mimos , favores á Juanita , y como esta cada vez iba aumentando mi cariño , y mi fineza, fuí concibiendo el proyecto de hacerla mi compañera. En virtud del qual , un dia que me hallé solo con ella, la descubrí mis intentos, pidiéndola me dixera si admitia este partido, ó despreciaba la oferta. Respondió al fin ; mas la ingrata se me mostró tan severa, que me hizo temblar de miedo : Y entre otras razones serias que me dixo , esta fué una Don Patricio usted chochea ;

porque si no, quién podría persuadirse tal simpleza de vos, acaso no tiene usted una hija bella, discreta, y en fin de mil virtudes, y prendas?

Esta no hace venturosa su vejez? Ah, no te niega eso mi amor, Juana mia, la dixé yo, mas contemplé que fuera de tí no hay nada que feliz hacerme pueda.

Al decir estas palabras á templar iba yo el etna, que abrasaba el pecho mio, besando la blanca pella de nieve, ó lo que es lo mismo, la mano de Juana bella, quando alzándola con rabia, si no ando, amigo, alerta, muela y media que conservo, la cruel me desempeña.

Esta amigo, es la aventura que me aflige y atormenta, mientras yo tenga á mi hija, no hay que pensar en que quiera Juana casarse conmigo: No habrá por ahí un qualquiera que apetezca deshacerme de una carga tan molesta?

Juan. Hasta que Laura me mande ap. disimular, será fuerza pero protesto y propongo que este viejo no se queda sin pagar su tiranía, y su mucha desvergüenza. Pues señor, porque veais quanto Don Juan se interesa

en vuestro alivio, al momento voy á buscar quien pretenda la mano de vuestra hija, y hacer que Juana convenga en que hymeneo termine vuestros tormentos, y penas.

Pat. Sois mi numen titular, si me haceis esta fineza.

Agarrando la mano de D. Juan.

Juan. Pues no hay mas; que lo consigo al instante que lo emprenda.

Pat. De veras?

Juan. No hay que dudarlo.

Pat. Usted es un hombre de prendas, señor Don Juan, y si tiene el buen éxito que piensa usted, vuestra pretension, mi casa, toda mi hacienda será poco para darle de mi gratitud, las pruebas. Oh! vaya usted al instante que yo me voy á una tienda á preparar á Juanita, nada mas que una fineza.

Juan. Pero y su salud?

Pat. Amigo,

nunca estuvo mas completa.

Juan. Pues agur, hasta otro rato.

Pat. Estoy á vuestra obediencia.

Juan. Ya verás viejo podrido la borrasca que te espera.

Don Patricio, y Dieguito.

Pat. Chico? Dieguito? muchacho.

Die. En todo el dia me dexa usted de descomponerme á gritos esta cabeza.

Pat. Y tú (segun voy yo viendo) me has de apurar la paciencia.

B

La casaca , la peluca,
el espadin. Vaya ! apriesa,
no he visto mayor pelmazo.

Die. Ni yo cosa como ella,
ser tan viejo , y componerse
con tanta delicadeza.

Pat. Tan viejo soy gran demonio?
No es un hombre á los setenta
mozo todavía , trasto ?

Die. Aunque sea á los noventa,
si son como usted los mozos:
Ay qué risa que me cuelga!

Pat. Vaya ! componte al instante
que vamos á salir. Dieg. Ea
que segun veo el vejete
se nos casa de esta hecha.

Pat. Demontre de corbatin!
Mirándose á un espejo.

ahora sí ; bien puesto queda.
Vaya ! que no soy tan malo
pa que Juana no me quiera.

Die. Vamos señor ?

Pat. Vamos , vamos.
Mira , como cierta empresa
que traygo entre manos , salga
como tu amo desea,
te regalo dos vestidos,
un peluquin , y una muestra.

Die. Peluquin , muestra , y vestidos,
Jesus ! ojos que tal vieran.
Pues porque usted lo consiga
me voy mañana á la iglesia
á hartarme de padres nuestros,
credos , salves , y ecetera.

Habitacion de Doña Juana.

Juana, D. Juan, D. Francisco y Agustina.

Fran. Es un pensamiento grande,
al menos por mí no queda,

si ustedes están en ello
se puede empezár la fiesta.

Jua. Yo , como no resultaran
de esto algunas conseqüencias
peores que las que dices:::

Salen A Don Francisco.

Fran. Calla muger , nada temas.
Que ha de resultar un chasco:
nada mas.

Jua. De esa manera
dispónganlo ustedes luego,
que yo me doy por contenta.
Pero es menester cuidado
con que Laura nada sepa
de esto , que entonces á Dios
tiene una pasion muy ciega
á su padre , y no permite
que prosiga nuestra empresa.

Juan. Pues bien , Agustina ?

Ag. Voy.

Jua. Se va á jugar una pieza
á Don Patricio , querrás
entrar tambien en la cuenta,
y ayudarnos con tu maña
á hacer lo que se proyecta.

Ag. Jesus ! Nada puedo hacer
yo con mayor complacencia.

Jua. Pues bien , usted debe darla
vestidos , galas , y muestras;
para que el mismo papel
de uste representar pueda.

Juan. Yo , velai tiene la llave,
que saque lo que ella quiera.

Fran. Pues que sea sin tardanza,
que segun decia mi abuela,
siempre de las buenas obras
fué madre la diligencia.

Ag. Pero , por amor de Dios,

diganme ustedes qué pieza se va á jugar al vejete.

Jua. Haz lo que te dicen perla, que eso despues se verá.

Ag. Pues bien, me voy allá fuera, y en un instante me pongo mas maja que una Duquesa.

Jua. Caballeros; cada uno bien á su papel atienda, que segun queda dispuesto ahora, por mí la cuenta, si el bellacon de el vejete, no cae en la ratonera.

Yo voy á hacer lo que importa.

Fran. Yo tambien: hasta la vuelta.

Juan. Pues yo tambien á vestirme debo ir, que ya se acerca la noche, y por consiguiente la hora de esta comedia. *vase.*

Luz escasa: puerta de tienda.

Don Patricio, Don Juan y Dieguito.

Pat. Vea usted señor Don Juan.

Se figura que llega ahora Don Juan.
que le parece á usted de esta expresion, que á mi Juanita voy á hacer.

Juan. Cosa muy buena, costarán estos pendientes, tal vez doscientas pesetas.

Pat. Y algo menos; pero vaya, cómo ha ido sobre aquella cosa que quedó pendiente?

Me trae usted buenas nuevas, ó malas? señalarémos con piedra blanca, ó con negra este dia?

Juan. Oh! Señor mio, que traigo mil cosas buenas

que decir á usted, y así la primera diligencia, es que usted me firme al punto, sin andar en frioleras, el pleno consentimiento, aprobacion y licencia de la boda de su hija.

Pat. Anda con una caterva de Santos, que esto es ayuda para que Juana me quiera. Pero hombre usted es el diablo, que hace, ó como se ingenia, que en casi nada de tiempo que este negocio maneja ha logrado en un instante lo que ha quanto tiempo anhela, mi deseo.

Juan. Porque amigo, mas vale maña, que fuerza. Pero en fin, ya usted lo ha visto. Esto es cumplir la primera promesa que á usted le hice, quanto á la segunda:::

Pat. Aprieta.

Eso sí, que hay de Juanita, se muestra ya menos fiera con Patricio, ó en sus trece, erre, que erre perversa?

Juan. Hablarémos, señor mio, á proporcion: si dixera yo á usted (y esto con verdad) que en vez de seguir su tema adelante Doña Juana, hoy mismo de su terneza habia de dar á usted las mas convincentes pruebas, que debia prometerme en albricias?

Pat. Quanto tenga
le daré á usted , si eso es cierto.

Juan. Y apurando la materia
un poco mas , si esta noche
el bien que usted desea,
y apetece , en esta vida,
por mis buenas diligencias
se le hallará conseguido.

Pat. Mi alma, D Juan, no encuentra
otro objeto mas amable
en el orbe de la tierra,
que la mano de Juanita.

Juan. Pues poco á poco ; si de esa
misma mano de Juanita
esta noche usted se viera
pacífico poseor,
qué haria entonces ?

Pat. Qué hiciera ?
la tierra , que usted pisase,
besaria , qual si fuera
una reliquia de un santo.

Die. A qué se casa de veras
el demonio del vejete ?

Juan. Pues señor , figuras fuera,
vaya usted besando el suelo,
que la cosa está ya hecha.
Todo quanto aquí os he dicho
es la verdad pura y neta;
no hay duda , usted esta noche
se casa con Juana bella.

Pat. Eh ! mientras que no lo palpe,
no es posible que lo crea !
usted me quiere dar chasco.

Juan. Pues hay mas de que se venga
usted conmigo á la casa
de Juana donde le espera,
para ir la acompañando,
á la de usted , pues en ella

los desposorios de Laura,
y los suyos se celebran.

Pat. Yo no sé con tanta cosa,
donde tengo la cabeza.
Pero amigo , esta alegría,
tanto de mí me enagena,
que se me habia olvidado
pedirle á usted , me dixera,
quien se casa con mi hija,
que eso amigo , es otra cuenta.

Juan. Hombre , usted está delirando,
pues en esta hora mesma,
no me acaba de firmar
los contratos que presentan
el nombre de novio y novia ?

Pat. Pues hombre la verdad sea
dicha , yo estaba pensando
entonces en la belleza
de mi Juana , y no sabía,
ni donde estaba siquiera.

Juan. Pues señor ; yo soy el novio ;
si acaso no le contenta ::

Pat. Acabáramos en pocas !
que sea muy en hora buena :
le daría yo á usted ahora
mas que fuese la cabeza.

Juan. Pues vamos que hacemos falta ;
y amigo , las horas vuelan.

Pat. Sí ; vamos allá Cupido
me haga un Adonis de cera.

Die. Yo maldita cosa creo,
pero un por ver , nada cuesta.

*Escena de calle. Habrá una casa en
el teatro. Salen Don Francisco
y Agustina.*

Ag. Este es el sitio sin duda.

Fran. Chica , que bien que te sientan
los vestidos de señora !

Ag. Yo me crié para Reyna,
como ha de ser , soy criada,
no es mucha la diferencia.

Fran. Esta es la casa del Sastre
en donde está á cierta seña
determinado que al viejo::

Ag. Eh ! ruido en la calle suena,
si vendrán ya ?

Fran. Es muy factible,
pues decretó la Academia,
que llegar el viejo á casa,
y empezarse la tarea,
todo habia de ser uno.

Ag. Una luz se nos acerca,
será sin duda Dieguito
con el farol.

Fran. Eh ! pues cuenta
con que imites bien la voz
de Doña Juana , y que sepas
desempeñar tu papel;
que tienes brial de seda.

Doña Juana, Don Patricio y Dieguito.

Pat. Venus gallarda y hermosa.
Discretísima Minerva:::

Juana. Que flores me dice el viejo.

Pat. Con que en fin, Juana hechicera
me quieres mucho?

Juana. Jesus!

Qué es quererte ? amada prenda?
te adoro.

Pat. Vaya ! habrá hombre
mas feliz que yo en la tierra !

D. Francisco apaga el farol á Dieguito.

Fran. Bruto , las nupcias se deben
alumbrar solo con teas.

Die. Habrá demonio de hombre !

Pues mire usted que está buena !

Pat. Chico , pues qué ha sido eso ?

Die. Que sin pedirnos licencia,
bonitamente , un hombre
apagó el cabo de cera.

Pat. Y por donde fué , le viste ?

Die. Pues si nos dexó en tinieblas,
y la noche es tan oscura,
cómo quieuste que le viera !

Pat. Pues esa es la que le vale,
que no se fuera con ella
de otra suerte , es que de miedo,
todito el cuerpo me tiembla.
Mas por Juanita es preciso
sacar fuerzas de flaqueza.

Fran. Los heroes , como yo , nobles
vástagos de prole Regia,
por inminentes peligros,
ni se esconden , ni amedrentan.
Sacad la espada , ú os mato,
sino os poneis en defensa.

Pat. Hombre, usted se ha equivocado;
si no he hecho ninguna ofensa
á nadie en toda mi vida,
por qué demonios me reta ?

Fran. Lo dicho, dicho: á qué embisto
si me apurais la paciencia ?

Pat. Diego , ayúdame.

Die. Caramba !

y he rezado ya sesenta
salves , porque Dios nos libre
de que llegue acá la fiesta,
he !

Pat. Pues si no hay medio ha ! Juana,
mira bien lo que me cuestas,
que voy á morir por tí,
si es que Dios no lo remedia.

Voz desde la ventana de la casa.

No morirás hombre heroyco,
que venus oyó tus quejas,

y ese rocío te envía,
que corrobora, y alienta,
agua va.

Tiran un bacín.

Pat. Espera demonio:

Dios mio! dad fortaleza
á un pecador.

Fran. Juana apriesa,
que ahora le toca á esta
lo demas.

Juana. Pobre vejete!
como estará á la hora de esta. *Vase.*

Ag. Patricio! hijo querido,
Melosa.

válgame Dios como apestas!

Pat. Qué quieres, si me han bañado
de los pies á la cabeza!

Muger, por amor de Dios,
mi casa está bien cerca,
vámonos allá corriendo,
que me muero á toda apriesa!

Ag. Pues bien, vamos dueño mio!
Pero apártate una legua
por amor de Dios, que yedes,
que no hay diablos que te puedan
sufrir.

Die. Efectivamente,
en ocasiones como estas
de no hallarme con narices,
no se me daba á mi pena.

Casa y habitacion de Patricio.

*Laura, Juana, D. Juan, D. Francisco,
D. Patricio, Dieguito, y Agustina.*

Lau. Dónde está mi padre, Juana?
Enfadada.

Amiga la enhorabuena
te puedo dar de este lance!
Con qué á mi padre una pieza

habeis jugado?

Juana. Y se enfada!

Muger, no seas molesta,
si ya no tiene remedio:
tú debes la enhorabuena
recibir, porque supongo,
que vuestra boda ya es hecha.

A Laura, y Don Juan.

Lau. Sí amiga, pero:::

Juan. Ya vienen
ustedes, hay permanezcan,
vamos nosotros corriendo

A D. Francisco.

que discurro que ya entran.

Die. No hay quién alumbre este paso?

D. Juan. Pedro, saca á la escalera
una luz.

Pat. Buen Dios! yo muero.

Ag. Calla hijo, no te mueras,
no ves que te quiero mucho!

Pat. Lo que una muger consuela!
Si no fuera por Juanita,
ya estaba yo á la hora de esta,
en el otro mundo.

D. Juan. Amigo,
qué infortunio, ó qué tragedia
os ha sucedido? Ay hombre!
con qué diablos incensea
su ropa?

Pat. Muchacho,
ven conmigo á esotra pieza,
me mudaré otro vestido.

Ag. Todavía no sospecha
este hombre en el enredo,
malicia de parte nuestra.

D. Juan. Oyes, pícara, bien haces
tu el papel.

Ag. Como haya seda,

haré yo de estos papeles
 todos quantos usted quiera.

D. Juan. Ahora si , que será el lance
 quando Don Patricio crea,
 que va á hacer el casamiento
 que juzga , y luego comprehenda
 la transformacion que ha habido
 entre Juana , y su doncella.

Pat. Ya está, á Dios gracias, un hombre
 al menos con mas decencia,
 para poder presentarse
 en tan bella concurrencia.
 Qué ? aunque me haya sucedido
 esta desgracia , paciencia;
clarior post nubila Phœbus
 dixo por eso un poeta.

D. Juan. Es verdad: yo ya he llamado
 siete Músicos que vengán
 á divertirnos , mi Laura
 para engrandecer la fiesta
 ha convidado á baylar
 á sus amigas , es fuerza
 que haya tambien Doña Juana
 hecho lo mismo ; se piensa
 en tener para mañana
 una funcion mas completa;
 con que , qué nos falta ?

Pat. Nada,
 sino es que al instante sea
 la boda con mi Juanita
 celebrada ; vaya ! dexa

A Agustina.

de esconder tu rostro hermoso?
 salga el sol , amada prenda,
 á alumbrar al que está ciego
 de amores , por tu belleza!

Ag. A tan finas expresiones,
 no hay humana resistencia.

Vea usted : ya sale el sol.

Pat. Ahora estamos en esas,
 eres el diablo que vienes
 á tentarme la paciencia ?
 Dónde estás Juana ?

Corriendo por la sala.

Juana. Alla voy.

Señor mio ? á la obediencia.

Séria.

Pat. Pues qué te fuiste allá dentro
 y se puso despues esta
 tus vestidos ? esta noche
 para mí todas son tragedias !

Juana. Ciertamente , como tiene
 tantos años ya chochea.
 Yo irme allá dentro ? yo darla
 mis vestidos á esa puerca ?
 y qué poco ?

Die. No hay remedio,
 al vejete se la pegan.

Pat. Yo no te entiendo Juanita,
 mas la merced que te ruega
 mi amor , mi fe , mi cariño.
 A qué me turvo ? es que en fuerza
 del mucho que tu me tienes,
 nuestra boda:::

Juana. Qué fiera !

Yo quererle ? yo casarme
 con un viejo de setenta ?
 Usted se habrá equivocado,
 su señora novia es esa,
Por Agustina , por D. Francisco.
 y este es mi señor novio,
 hablemos con mas franqueza;
 este es mi señor marido
 que habrá dos horas y media,
 que el Cura de la Parroquia,
 le echó esta carguita acuestas.

Pat. Yo no sé lo que me pasa!
Se verá igual insolencia!

Pensativo.

Mas ya os entiendo bribones,
me habeis jugado esta pieza
entre todos, no es verdad?

Pues muy bien; no hay que dar pe-
de vuestras armas me valgo (na,
y empiezo de esta manera,

Agustina tienes novio?

Ag. Tengo; mas:::

Pat. No estás contento
con él, verdad?

Ag. Eso es cierto.

Pat. Y dime otra cosa prenda?

Me quieres á mí?

Ag. Un poquito.

Pat. Pues una vez que eso sea,
echa para acá esos cinco,
y déxate de frioleras.

Ag. Yo por mí:: pero mi ama:::

Pat. Tú eres la ama, y la dueña

de todo quanto yo tengo,
y de quanto tener pueda.

Ag. De ese modo, esta es mi mano.

Pat. Pues qué pensabais, vadeas,
que era quitarme la boda,
robarme esa ingrata fiera?
Eh!

Lau. Bien se ha vengado.

D. Juan. Amigo,
que sea enhorabuena.

Pat. Vaya usted mucho con Dios,
que si á encagañarme volviera,
primero me habia yo
de cortar estas orejas.

Fran. Vaya, amistad y concordia,
lo demas ya no remedia
nada, con qué::

Pat. Eso es diverso,
será comun nuestra fiesta,
y serémos siempre amigos.
Y aquí concluye el poeta
la boda de Don Patricio,
con su gran nocturna escena.

F I N.